

## INTRODUCTION

# Introducción

Mendoza Meza, Eréndira Yaretni y Chiapa-Aguillón, Everardo

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

<https://doi.org/10.5281/zenodo.12814855>

El presente número está dedicado a las perspectivas territoriales en el estudio de la dinámica económica, a fin de mantener vigente el tema en la discusión necesaria y contemporánea. El compilado de las seis investigaciones que lo integran busca contribuir al análisis económico desde una perspectiva territorial, con un enfoque multidisciplinario que considere las diferentes dimensiones de nuestro entorno: físico, natural, ambiental, sociodemográfico, cultural y metropolitano.

Actualmente, no se puede desestimar la relación que guardan las diferentes regiones del planeta en las dinámicas más locales. En este sentido, la globalización ha provocado un cambio significativo en las dinámicas territoriales, siendo un fenómeno que requiere un análisis detallado desde el punto de vista económico para comprender cómo estas nuevas dinámicas afectan la administración y el progreso de los territorios (Álvarez García Rendón Acevedo, 2010).

Por un lado, si bien el análisis territorial no constituye una disciplina per se, es fundamental en el desarrollo de las ciencias sociales, ya que permite una visión multidimensional del espacio y su relación con la sociedad. Este enfoque permite abordar cuestiones complejas que involucran aspectos políticos, sociales, económicos y ambientales, que finalmente impactan en la planificación de los territorios. Por otro lado, fomenta el estudio interdisciplinario, uniendo conocimientos de diversas disciplinas como la economía, geografía, sociología, arquitectura, urbanismo, agronomía, entre otras. La posibilidad de realizar estudios sin fronteras disciplinares tan marcadas es, por tanto, la entrada para abordar problemas sociales complejos que no pueden ser resueltos desde una sola perspectiva (Capel, 2016).

Inicialmente, el concepto de territorio era tratado primordialmente desde la geografía; sin embargo, éste es mucho más amplio, llegando a profundizar en la comprensión de las relaciones sociales vinculadas con la dimensión espacial, incluidas las dinámicas humanas en relación con la naturaleza. Es por ello que la interdisciplinariedad en el estudio del territorio adquiere relevancia en el abordaje de la complejidad de los problemas de investigación actuales. Además, los estudios territoriales no solo consideran la dimensión temporal, sino que se integran con la dimensión espacial, para fin de entender cómo los fenómenos presentes en un territorio interactúan y transforman el espacio social (Llanos-Hernández, 2010).

De acuerdo con Álvarez & Rendón (2010), el análisis de la región como categoría de estudio en el desarrollo y crecimiento económico ha sido un tema recurrente en las ciencias sociales, aunque sin lograr un consenso definitivo en la definición de políticas económicas y sociales. A lo largo del tiempo, diversas teorías han tratado de responder

a la pregunta de por qué algunas regiones o ciudades crecen y se desarrollan más que otras.

Por su parte, una de las principales problemáticas que presenta la combinación de una perspectiva económica con una territorial es que las teorías económicas tradicionales abordan a los territorios como lugares homogéneos, aplicando las mismas políticas sin tener en cuenta las diferencias locales. Esto resulta en una serie de problemáticas tales como la aplicación de políticas inadecuadas para atender características particulares, fomentando incluso el incremento de las disparidades socioeconómicas. El desconocimiento de las características territoriales específicas puede resultar, incluso, en un desarrollo desequilibrado, contribuyendo a una mayor pobreza y marginación.

La dinámica económica, desde una perspectiva territorial, es fundamental para entender cómo las regiones y localidades contribuyen al desarrollo y la competitividad (Álvarez & Rendón, 2010). El territorio, lejos de ser mero receptor de políticas económicas, posee niveles de concentración o especialización o potencialidades que, si son aprovechadas eficientemente, pueden impulsar su crecimiento y desarrollo. En la multiplicidad de aspectos que aborda, el enfoque territorial considera no solo los recursos físicos y naturales de un territorio, sino que, cuando se refiere a procesos que tocan el ámbito público-gubernamental, contempla también aspectos sociodemográficos, tecnológicos, culturales y administrativos.

La región ya no se entiende solo como un espacio geográfico, sino como una construcción social y económica que refleja la dinámica entre actores locales y globales. La revisión de conceptos clave como migración, competitividad y desarrollo local son esenciales para formular políticas efectivas que promuevan el crecimiento sostenible y la cohesión social en los territorios (Álvarez & Rendón, 2010). En este sentido, la capacidad de un territorio para alcanzar un mayor desarrollo depende de las decisiones de políticas adoptadas y sobre todo ad hoc a las características particulares de cada espacio.

No se puede desestimar el impacto que han tenido la globalización y los constantes cambios en los ámbitos social, político y económico sobre las dinámicas económicas territoriales. Pero, si bien esto puede considerarse una generalidad mundial, los impactos de dichos cambios varían significativamente entre regiones, afectando de manera distinta a las comunidades rurales y urbanas. Consecuentemente, las políticas económicas que no consideran estas diferencias pueden agravar los problemas presentes en una comunidad.

Las políticas económicas que no logran adaptarse a las condiciones territoriales donde son implementadas presentan una serie de deficiencias y limitaciones que impiden alcanzar los objetivos de cohesión y progreso sostenible en los territorios. Es por ello que se insiste en que las políticas sean diseñadas y ejecutadas tomando siempre en cuenta las particularidades y necesidades específicas de cada región (Fernández et al., 2019). Dicho de otro modo, las políticas diseñadas de manera centralizada y aplicadas de forma uniforme a todos los territorios y que no consideran las diferencias y particularidades locales, corren el riesgo de incrementar las desigualdades y limitar el desarrollo. La omisión de una focalización territorial de las políticas puede fallar, entonces, en avanzar en el cierre de disparidades y el alcance de un bienestar general.

Otra problemática es la falta de participación de los diversos agentes económicos

en la configuración de las políticas territoriales. Las políticas que no fomentan la participación de múltiples actores, incluyendo el sector privado y la sociedad civil suelen ser menos sostenibles y capaces de promover el desarrollo territorial. La inclusión y la colaboración, bajo un esquema de gobernanza efectivo, son esenciales para movilizar los recursos y capacidades necesarios para el desarrollo. En este sentido, para asegurar el éxito del desarrollo territorial, se vuelve necesario no solamente considerar las clásicas dimensiones económica, social y ambiental del desarrollo, sino lograr además la participación de todos los actores a nivel local, regional y nacional.

El estudio del territorio permite entender cómo se comportan y se llevan a cabo las dinámicas que convergen en dicho espacio. Este enfoque ayuda a identificar las grandes disparidades entre diferentes espacios y la necesidad de políticas públicas dirigidas a alcanzar un desarrollo territorial más equilibrado (Ortiz & Díaz, 2022). Como lo mencionan Ortiz y Díaz (2022), el análisis territorial es esencial para comprender y abordar las desigualdades socioespaciales, promoviendo un desarrollo más equilibrado y sostenible.

A partir de lo anterior, se reconoce que el análisis territorial permite entender la complejidad de lo local, sin perder perspectivas más generales, resultando indispensable para el diseño de políticas que maximicen los beneficios de cada espacio y minimicen sus impactos negativos. Por ejemplo, las crecientes manchas urbanas y la expansión metropolitana han creado desafíos significativos para la planificación y gestión de las ciudades; sin un enfoque territorial, las políticas urbanas pueden fallar en abordar las necesidades reales de las comunidades, perpetuando ciclos de pobreza y exclusión.

Con base en la necesidad de incorporar el enfoque territorial en los estudios económicos, la guía del presente número se basa en identificar cómo las perspectivas territoriales pueden enriquecer la comprensión y abordaje de las dinámicas económicas en diferentes regiones. Lo anterior se puede visualizar en el diagrama 1.

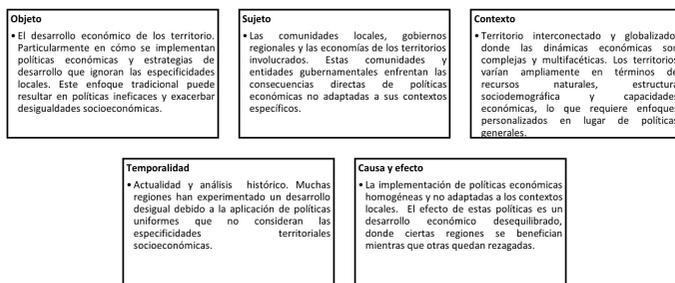


Figura 1. Elementos de la Problemática

Fuente: Elaboración propia.

El objetivo del presente número es fomentar la producción de investigaciones y análisis que contribuyan a la comprensión integral de la economía desde una perspectiva territorial. Desde la visión multidisciplinaria que caracteriza a Ciencias Sociales Revista Multidisciplinaria, los trabajos que integran este compendio abordan diversas dimensiones inherentes a nuestro entorno: física, natural, ambiental, sociodemográfica, cultural y metropolitana.

El primer artículo, de Noe A. Castillo y Aníbal Terrones analiza la viabilidad económica de la actividad agrícola en el Ejido Mimila, Tulancingo de Bravo, ofreciendo una visión detallada sobre la sostenibilidad y el potencial económico de las prácticas agrícolas en esta región específica. Este estudio es crucial para identificar las oportunidades y limitaciones que enfrentan los agricultores, así como para diseñar estrategias que promuevan el desarrollo económico rural.

El segundo artículo, de Mario Rojas y Lilian Hernández, se enfoca en la resiliencia y adaptación en las microempresas de servicios de El Espinal, Oaxaca, durante la pandemia de COVID-19, destacando cómo estas pequeñas empresas han enfrentado y superado los retos impuestos por la crisis sanitaria. Este análisis subraya las estrategias de adaptación y resiliencia que han sido implementadas, resultando esencial para entender cómo las microempresas pueden sobrevivir y prosperar en tiempos de crisis, contribuyendo así a la estabilidad económica local.

Por su parte, Andrea Reyes y Eréndira Y. Mendoza presentan un análisis regional del estado de Querétaro para la identificación de clusters sostenibles durante el periodo 2013-2018, destacando la importancia de dichos conglomerados como motores de desarrollo y competitividad regional.

El trabajo de Pavel Gómez, como cuarto artículo, se basa en el análisis de la atención de servicios públicos en la Ciudad de México entre 2019 y 2022 proporciona un estudio crítico sobre la eficiencia y cobertura de los servicios públicos en la capital del país. La evaluación del impacto de estos servicios en la calidad de vida de los ciudadanos buscaría contribuir a identificar áreas de mejora y garantizar que todos los habitantes logren un acceso equitativo a recursos públicos (bienes comunes) esenciales.

Laura M. Franco presenta, en el penúltimo de los manuscritos, un estudio sobre los desplazamientos migratorios en la región centro de México en el 2020, explorando las tendencias y patrones migratorios recientes, y destacando sus implicaciones socioeconómicas y territoriales. Este artículo permite comprender cómo la migración impacta sobre las estructuras sociales y económicas de las regiones, así como las implicaciones en la elaboración de políticas que aborden los desafíos asociados a la movilidad humana.

Finalmente, Viviana Mejía y Erika Valenzuela realizan una relectura del fenómeno migratorio entre México y Estados Unidos durante la primera mitad del siglo XX, que proporciona un análisis histórico sobre las dinámicas migratorias entre estos dos países. En él, se contextualiza sobre los desafíos migratorios actuales, ofreciendo una perspectiva a largo plazo que resulta esencial para comprender mejor las continuidades y cambios en los patrones migratorios y sus impactos socioeconómicos.

Estas temáticas subrayan la importancia del análisis territorial y económico como herramientas para la investigación y la formulación de políticas que aborden las complejidades de los fenómenos económicos y sociales en diversas regiones. Con estas contribuciones, se busca proporcionar a los lectores herramientas analíticas y conocimientos que les permitan comprender las dinámicas económicas desde una perspectiva territorial. Por supuesto, el presente número no pretende ser una discusión exhaustiva, sino adicional a todos los estudios que de manera paralela se realizan desde otros espacios.

## 1. Referencias

- Álvarez García, R. D., & Rendón Acevedo, J. A. (2010). El territorio como factor del desarrollo. *Semestre Económico, Universidad de Medellín*, 13(27), 39-62.
- Capel, H. (2016). Las ciencias sociales y el estudio del territorio. *Biblio 3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona*, Vol. XXI, núm. 1.149. Recuperado de <https://www.ub.edu/geocrit/b3w-1149.pdf>
- Fernandez L., J., Fernandez, M. I., & Soloaga, I. (2019). Enfoque territorial y análisis dinámico de la ruralidad: alcances y límites para el diseño de políticas de desarrollo rural innovadoras en América Latina y el Caribe. Obtenido de CEPAL: <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/8a34171e-fe47-468f-aff-3404b329ad1f/content>
- Llanos-Hernández, L. (2010). El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 7(3). Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=360533086001>
- Ortiz Liñán, M. E., & Díaz Saucedo, R. (30 de junio de 2022). Desarrollo territorial. Una visión hacia el futuro. UNAM Internacional. Obtenido de UNAM: <https://revista.unaminternacional.unam.mx/nota/2/desarrollo-territorial-una-vision-hacia-el-futuro>